

Desmenuzando unos textos empapados de vida

Aprendido a esperar

El primer domingo de Adviento marca el inicio de un nuevo año litúrgico. Durante estas semanas previas a la Navidad, todos estamos llamados a permanecer atentos y a renovar nuestras vidas. Las lecturas de estos días nos hablan de la necesidad de la conversión y de la preparación del corazón. El Adviento es un tiempo de gestación. Es una llamada a recordar que la vida cristiana está puesta bajo la expectativa de la segunda venida del Señor. Hemos de aprender a esperar hasta el momento en que Cristo venga a cerrar la historia de este mundo. Nadie sabe el día ni la hora (cf. Mt 25,13). El **día del Señor** vendrá *"como un ladrón"*, advierte Jesús. Una fórmula que marcó a las primeras comunidades cristianas, ya que se encuentra varias veces en la pluma de diferentes autores (2 Pe 3,10; 1 Tes 5,2; Ap 16, 15).

Abriéndonos a la luz de la pascua

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes... por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación». Es una extraña entrada en el tiempo de preparación para la Navidad. Con estas palabras, ¿daría Jesús la razón a los colapsólogos, a esos teóricos que

consideran que la civilización está al borde del desplome, que el fin de nuestro mundo está cerca?

No, Jesús no es un profeta de catástrofes. Es más bien portador de buenas noticias. Si el evangelio nos habla de esta manera, es para decir que su segunda venida causará una conmoción completa, sin comparación con lo que aconteció antes.

El viejo mundo será renovado, restaurado en su belleza original de acuerdo para lo que fue creado: **la glorificación del Creador**. Corresponde a los discípulos de Jesús vivir en coherencia con la promesa de este día, que marcará la entrada en el mundo de la luz de la pascua.

"Porque el ser humano está llamado a conducir a todas las criaturas de vuelta a su Creador" (cfr Laudato Si' n. 83).

Empecemos, por tanto, a tener *cuidado, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas y las inquietudes de la vida*" (Lc 21, 34) porque arruinaría la vigilancia a la que estamos llamados.



**CONCEDE a tus fieles, Dios todopoderoso,
el deseo de salir acompañados
de buenas obras
al encuentro de Cristo que viene,
para que, colocados a su derecha,
merezcan poseer el reino de los cielos.**

Sin una palabra inútil, esta primera colecta de Adviento va a lo esencial. Orienta nuestra mirada hacia el mañana: la definitiva venida de Cristo en gloria y majestad. Hemos de prepararla con generosidad de

corazón, movidos por un ardiente deseo, empeñados en las obras justas, -*"iustis operibus"*- expresión poco habitual en los sacramentarios y única en las oraciones del Misal. El autor, escogiendo este giro, quiere señalar que nos encontramos con el Hijo de Dios a través de las obras justas. Esto nos recuerda la parábola de las vírgenes prudentes que salen al encuentro del esposo con sus lámparas llenas de aceite (Mt 25, 1-13).

Para san Agustín, este aceite es la buena conciencia. No salimos a su encuentro —escribe— por un movimiento corporal, sino del corazón (**voluntas**) acompañados de una vida santa.

Este es el don de Dios que pedimos en este primer día de Adviento, para que en el día del juicio, cuando Cristo vuelva, podamos recibir lo que Él ha prometido: ser colocados a su derecha (Mt 25,33).



El mejor símbolo del Adviento que iniciamos es, quizás, el trono vacío del Pantocrátor. En el ámbito bizantino es un tema iconográfico habitual y es llamado **Etimasía**. En él se nos muestra el Trono vacío, aunque ocupado por los símbolos de Cristo (los relacionados con la Pasión), y el Espíritu Santo (la paloma); de este modo se nos recuerda de que *"Él vendrá, ciertamente vendrá, ese Señor, objeto de nuestro temor y nuestro anhelo, descanso y recompensa de los que peñan, ternura y abrazo de los que aman, bondad de todos, Jesucristo, nuestro Salvador que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén"*.



Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14



A ti, Señor, levanto mi alma; ²
(Bet) Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos,
³(Guímel) pues los que esperan en ti
no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. ⁴
(Dálet) Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad; ⁵
(He) enséñame,
porque tú eres mi Dios y Salvador,
(Vau?) y todo el día te estoy esperando.
⁶(Zain) Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
⁷(Jet) no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
⁸(Tet) El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
⁹(Yod) hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.
¹⁰(Kaf) Las sendas del Señor
son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos. ¹¹
(Lámed) Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.
¹²(Mem) ¿Hay alguien que tema al Señor?

Él le enseñará el camino escogido:

¹³(Nun) su alma vivirá feliz,

su descendencia poseerá la tierra.

¹⁴(Sámek) El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. ¹

⁵(Ayin) Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque él saca mis pies de la red.

¹⁶(Pe) Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.

¹⁷(Sade) Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

¹⁸(Qof) Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;

¹⁹(Res) mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

²⁰(Sin) Guarda mi vida y librame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti. ²¹
(Tau) La inocencia y la rectitud me protegerán, |
porque espero en ti.

²²Salva, oh Dios, a Israel de todos sus peligros.

Es el salmo del Aviento que ha de ser rumiado en el corazón al calor de la fe. Nos llenará de vida. Se inicia partiendo de sentimientos humildes y concluye pidiendo el don de la redención para todo el pueblo santo. La reflexiones que se ofrecen son de carácter sapiencial como la necesidad de:

1º Dejarse enseñar.

2º Reconocer la importancia del temor de Dios.

3º Confesar la bondad y la rectitud del Altísimo.

4º Celebrar el gozo de disfrutar del bienestar que el Señor siempre ofrece.

La oración que se eleva a Dios en este salmo, está empapa en esperanza y, para Casiodoro, «esperar significa aguardar a Dios valientemente bajo el peso de la adversidad, para que Él, en el día de su venida, conceda lo que se esperaba».

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO I "ADVIENTO" "C"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "El Señor es nuestra justicia".

Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación». Tened cuidado, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneos en pie ante el Hijo del hombre».